

¡Abra Palabra!

*La magia de las palabras
y las historias de vida.*



José Luis Amador

¡Abra-Palabra!

*La magia de las palabras
y las historias de vida.*

De los trabajadores del túnel a los
indígenas, chiricanos, campesinos y
antiguos bananeros del sur de Costa Rica

José Luis Amador
Ediciones PENSANDO EL SUR
2020

Amador, José Luis

Abrapalabra. La magia de las palabras y la historia de vida. Publicación electrónica. San José Costa Rica. Ediciones PENSANDO EL SUR.

80 p.

1 La historia de vida como método de investigación.
2 Mujeres campesinas. 3 tuneleros del ICE.
4 Indígenas de Curré 5 Chiricanos en Potrero Grande.
6 campesinos Parcelas de Ceibo. 7 Antiguos bananeros de Osa.



Símbolo náhuatl que representa la palabra.

Diseño y diagramación: Alfonso Leiva Mora.

Surá Diseño (sura777.com)

San José, Costa Rica.

Junio, 2020.



Contenido

Índice de figuras y mapas	8
Abreviaturas y siglas	8
Presentación	11
Prólogo	14
Origen y contenido de este ensayo	18
¿Qué son <i>historias de vida</i> ?	20

Mi iniciación:

campesinas y tuneleros 21

Historias de vida de campesinas	21
Los tuneleros del ICE	22
Recopilación de historias de vida	22
1. Reivindicar mi profesión dentro del ámbito laboral	23
2. Confrontar la perspectiva administrativista en torno al ser humano	23
3. Valorar al trabajador de base	24
De jornaleros agrícolas a obreros de la construcción de túneles	24
El caso de los tuneleros del ICE procedentes de Cachí. Un análisis de <i>historias de vida</i> , 1991.	24
Cuatro razones para utilizar la <i>historias de vida</i> :	26
1. Diacronía e <i>historia de vida</i>	26
2. La subjetividad: un valor deseado	27
3. Totalidad del enfoque biográfico frente al reduccionismo burocrático	27
4. Carácter testimonial de la <i>historias de vida</i>	28
El reto metodológico	29
Procedimiento y aportes	30

Del cafetal al túnel: Jornaleros del café construyendo plantas hidroeléctricas	31
Transición laboral y miedo del primer día	32
Patrimonio histórico y cultural del ICE.	35
“Testimonios orales de fundadores y antiguos funcionarios del ICE”	35
Los técnicos del ICE y la llegada del hombre a la Luna	36
Tres estudios en el Sur de Costa Rica	39
Identidad y polarización social en la comunidad indígena de Curré	40
<i>El juego de los espejos: ¿Quiénes somos?</i> A modo de preámbulo	42
Espejos múltiples y contradictorios.	44
Aportes de la historia de vida.	44
Visión de mundo	44
Procesos de cambio	45
Actores confrontados y diversos	45
Experiencias de identidad	46
Algunos resultados	47
Historia y tradición en Potrero Grande.	49
Chiricanos en Costa Rica	49
Un pueblo solicita su historia.	49
Uso de la <i>historia de vida</i> : Reconstruir la memoria	49
La evolución económica.	50
De la historia de Potrero Grande a la historia del Sur de Costa Rica	50
Un maestro y un policía costarricense en un pueblo de chiricanos. (Fragmento)	53
Etnografía de Parcelas de Ceibo, Buenos Aires.	56
Tres comunidades: semejanzas y diferencias.	58

**Gentes del Sur
y esferas de piedra 61**

Historias de vida en las antiguas fincas bananeras,
Palmar Sur, Osa. 61

 La Compañía Bananera y la génesis del cantón
 de Osa. 63

 Memoria y deshistorización. 64

 Efecto de olas. 68

 Conflictividad actual 69

 La diversidad étnica: Una lección colateral . . . 70

El poder mágico de las historias de vida. . . 71

A modo de conclusión. 71

Bibliografía utilizada 74

Fuentes electrónicas 77

Acerca del autor. 78

ÍNDICE DE FIGURAS Y MAPAS

Figura 1	Un grupo de tuneleros del ICE con sus perforadoras	25
Figura 2	Mural pintado por el maestro artesano Eusebio Lázaro, Curré	48
Mapa 1	Rutas de ingreso de los chiricanos al sur de Costa Rica	51
Figura 3	Escuela de Potrero Grande construida en 1934.	54
Figura 4	Campeños/as de Parcelas de Ceibo, Buenos Aires, Puntarenas	58
Figura 5	Casas de Finca 6-11, antigua Compañía Bananera	62
Figura 6	“Guardia Civil envió refuerzos a zona sur, huelga 1984”	66

ABREVIATURAS Y SIGLAS

IDA	Instituto de Desarrollo Agrario
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
ICE	Instituto Costarricense de Electricidad
INDER	Instituto Nacional de Desarrollo Rural (*sustituye al IDA a partir del año 2012)
UNED	Universidad Estatal a Distancia
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UCR	Universidad de Costa Rica

*¡Contar la vida! ...
Sumergirse en la historia de otros.
Recorrer el camino de las palabras
interpretando hechos y sentimientos,
para comprender una comunidad
o un proceso histórico.*

JLA



PRESENTACIÓN

ESTE OFICIO DE MIRAR LA VIDA

Por Carmen Murillo Chaverri

En las líneas del texto que hoy nos regala el antropólogo y poeta José Luis Amador, se condensa la historia de un “historiador de vidas”.

A la vez que compila y presenta diversas experiencias alrededor de la recuperación de múltiples *historias de vida*, el autor va reflexionando sobre la incidencia de estas en su formación profesional y personal. Con ello, construye un ensayo vibrante, donde lo vivencial va de la mano con la maduración en la práctica del oficio de la Antropología.

Esto nos recuerda que la trayectoria de un estudioso se construye como un empedrado donde van encajando las diferentes piezas de su producción intelectual, pero que en los intersticios de dichos productos, escurren y se filtran los procesos vitales del autor, a manera de argamasa que articula el conjunto.

A lo largo de su práctica profesional, José Luis ha enfatizado en una de las herramientas más poderosas y significativas dentro del arsenal clásico de la Antropología: la *historia de vida*. Con ella se lanza al encuentro de múltiples perso-

nas que, como testigos vivenciales de su tiempo y espacio, articulan el relato de sus vidas.

La memoria es cosa caprichosa y, en la construcción de un relato afloran los énfasis y los silencios del relator, dejando entrever el juego subjetivo de sus valores, como hilo invisible que respuntea los hitos de la historia personal.

Más que una sucesión de acontecimientos, una *historia de vida* es el relato de una sucesión de nudos y puntos de inflexión en el discurrir de la vida de una persona y corresponde al estudioso recogerlos delicadamente para que las trazas de identidad y de sentidos profundos que contiene, sean adecuadamente reconocidas y registradas, para su ulterior interpretación.

Las memorias se asientan sobre el auto-reconocimiento, tanto como en el reconocimiento de la mirada -real o imaginada- de otros hacia mí, fijando con ello marcas diacríticas sobre las que se anclan las identidades, en un discurrir siempre cambiante. Esto da pie a la forja de identidades personales, pero también a identidades colectivas, que son especialmente relevantes para comprender e interpretar, desde adentro, los procesos socioculturales de comunidades y grupos. Así pues, la *historia de vida* ancla un “yo” en medio de un “nosotros”.

En la reflexión que se suscita alrededor de esta compilación de *historias de vida*, se evidencia el diálogo entre el relator de su vida y el antropólogo, donde este indaga, invita, busca profundizar y aclarar. Así, más que un monólogo del relator, el estudioso se reconoce en franca complicidad con la génesis narrativa lograda.

La síntesis de experiencias ofrecidas en el presente ensayo puede alimentar a generaciones de antropólogos y antropólogas en formación, servir como consulta en cursos de metodología y otras materias atinentes. Lo mismo vale para estudiantes de otras disciplinas con interés en el abordaje cualitativo de los fenómenos socioculturales.

Estas páginas recogen la trayectoria del autor en el oficio de recopilar *historias de vida*, pero también lanzan una invitación para ahondar en esta práctica y salir al encuentro de gentes en todos los confines del territorio nacional que tanto tienen qué decir. Con ello, avanzaremos a paso firme en el conocimiento del modo de vivir en nuestra sociedad.

Sin lugar a dudas, la vida, desgranada en palabras que brotan de los labios de las gentes, es una rica e inagotable veta para acercarnos al palpitar de la cultura en su amplia diversidad y a la complejidad de nuestro destino compartido.

PRÓLOGO

Por Silvia Castro Sánchez

¡**A**bra palabra! Y se despeja la memoria. ¡Abra palabra! Y las historias de vida de personas con distintos orígenes nos cuentan un segmento de la historia de la Zona Sur costarricense. Poco a poco, con esos relatos se nos aclara la conformación socio cultural de ese espacio geográfico, mirado con frecuencia de lejos desde el Valle Central.

¡Abra palabra! Y aparecen historias de vida de tuneleros del ICE, jornaleros del café convertidos mágicamente en obreros de la construcción de túneles. ¡Abra palabra! Y vienen a nosotros los testimonios orales de fundadores y antiguos funcionarios de esa institución del Estado costarricense.

El auge de los enfoques cualitativos en las Ciencias Sociales, desde hace algunas décadas, devolvió el interés hacia el arsenal de técnicas para el trabajo de campo de otras épocas, y redescubrió la historia de vida como herramienta para profundizar en el estudio y la comprensión del recorrido temporal de eventos, de grupos sociales, comunidades y territorios. En esta obra, el autor, reafirma el valor de esta técnica. No se limita a explicar “en seco” cómo emplearla ni a listar sus potencialidades. Mas bien, hila el discurso metodológico con sus propias experiencias. El resultado es un retrato apasionante de grupos humanos que

paulatinamente se han asentado en un territorio, desde los indígenas de Curré –los habitantes más antiguos–, hasta la llegada de otros tres grupos de migrantes llamados por las oportunidades de la región chiricanos de origen panameño, parceleros en busca de tierras para cultivar y obreros de las antiguas fincas bananeras que contaron sus historias para que nosotros podamos entender cómo todos ellos poblaron aquel lugar, con sus logros y dificultades, con sus recuerdos de un proceso que no concluye.

El desempeño en una actividad productiva bien sea como tunelero, como agricultor o como obrero bananero, relatado mediante una historia de vida nos acerca a un lado humano de los trabajadores ya que trasciende aspectos técnicos de la ocupación del caso. Me refiero a la posibilidad de adentrarse en los sueños y los temores de quien busca otros horizontes para mejorar sus condiciones de vida. Esta visión integral de la persona laboriosa que transita de una realidad a otra es especialmente reveladora en las vidas de quienes fueron jornaleros agrícolas y optaron por un cambio radical para dedicarse a perforar la tierra, como los trabajadores del ICE, que dejaron el sol y la lluvia de la agricultura para adentrarse en la penumbra del entorno subterráneo. Además, el trabajo ya no es individual, sino que se forma parte de un equipo, lo que exige el desarrollo de nuevas destrezas para el cumplimiento de nuevas tareas. La historia de vida aquí nos remite a la Antropología del trabajo con sus exploraciones de las vivencias objetivas y subjetivas de los sujetos en ámbitos laborales diversos como, por ejemplo, los que existen en empresas industriales o de servicios.

Al explicarnos cómo podemos emplear la historia de vida, el autor, repasa las reflexiones de otros profesionales quienes también han recurrido a esta técnica para mostrar sus potencialidades en los estudios de grupos humanos. Él se apoya en esas reflexiones y las matiza con sus propios usos, detallando así alcances de esta técnica para escudriñar en la complejidad de las construcciones y realidades sociales. Así, la palabra es más que un significado inmediato; se convierte en eslabón y peldaño, en enlace de acontecimientos que la memoria resguarda, pero libera al estímulo del investigador.

Finalmente, al abrir la palabra, esa misma que él emplea para darnos a conocer la vida de otros, el autor nos entrega retazos de su propia vida, una vida que transcurre entre la poesía y el trabajo científico, y que madura al mismo tiempo en que deshoja con entusiasmo, el mundo multiétnico y multicultural que se revela con la articulación de todas las historias de vida en un solo relato con sentido. ¿Cómo no convencerse de que hay magia en este libro? Pues sí la hay. ¡A disfrutarla entonces!

¡Abra-Palabra!

*La magia de las palabras
y las historias de vida*

*Fui siguiendo el mágico camino
de las palabras y me encontré con la gente,
sus mundos y sus formas de vivir la vida.*

*Dedico este libro a Gissela Gutiérrez M.
y a Liddiete Madden, quienes me invitaron
a realizar mi primer análisis de historias de vida.*

ORIGEN Y CONTENIDO DE ESTE ENSAYO

Este documento hace un recuento de 30 años de experiencia profesional utilizando el método de investigación social denominado *historias de vida*. A lo largo de estos años he trabajado con historias de mujeres, obreros tuneleros, técnicos, gerentes, indígenas y campesinos. Han sido aportes puntuales, pero viéndolos en perspectiva, resulta que la historia de vida como estrategia de investigación ha sido parte de mi propia historia. Y siento que ha llegado la hora de ofrecer mi testimonio, como cualquier otro informante que narra su experiencia personal.

Este libro se escribió a partir de una ponencia presentada en la V Edición de Encuentros por la Historia, “Tiempo Presente y Memoria Histórica”, organizado por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica, en agosto de 2008. Más tarde, a instancias del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica (UCR), he decidido integrar a esta publicación, una referencia al trabajo con *historias de vida* realizado para el Museo Nacional de Costa Rica en Finca 6-11, una antigua finca bananera aledaña a uno de los sitios arqueológicos de asentamientos cacicales con esferas de piedra, ubicados en el cantón de Osa, declarados Patrimonio de la Humanidad por UNESCO (2014).

Intrascendente en lo académico, pero importante en mi historia personal y en mi formación intelectual, es el hecho de que llegué a la antropología por un interés inicial en la poesía, aunado a una necesidad por conocer la cultura popular y la identidad de nuestro país. Lo cierto es que esto generó bús-

quedas intelectuales que años más tarde se fueron a concretar en mi acercamiento a la antropología, a lo social, al terruño, a la gente. La antropología me dio una disciplina, pero aquellos tempranos pasos dejaron huellas que todavía hoy marcan la forma y el motivo de hacer lo que hago. Diría que el componente emocional de mi trabajo se forjó en la década de 1970, en espacios no académicos, inspirado por intelectuales populares como doña Emilia Prieto. Trabajaba para vivir y estudiaba simultáneamente, pero sacaba tiempo para compartir ideas con otros jóvenes, también trabajadores, como Manuel Murillo Castro, Gabriel Sánchez Jiménez y Adib Abdalah. Fue aquella una época de intensas indagaciones personales. Es posible que muchos sueños fueran quedando atrás, pero pienso que las inquietudes esenciales de aquel entonces siguen siendo las mismas. Es por eso que afirmo que continuando el camino de las palabras y la poesía, llegué a la antropología, y me acerqué a las gentes y a sus mundos cotidianos.

No lo tenía claro, pero lo que había detrás de todo aquello, era una necesidad inmensa de resolver asuntos de mi propia identidad personal de joven inquieto, creciendo en un país en transición social y económica. Me tocó ser hijo de una obrera pero no conocí una fábrica, me tocó crecer en un pueblo de cafetales, pero no me formé en una tradición agrícola. A veces me sentía hijo de la nada, “hijo de las peñas”, para decirlo en palabras de Joaquín García Monge. Al final de los años, estas historias de vida, historias de jornaleros del café convertidos en obreros, historias de indígenas, de campesinos, en fin, esas “historias de otros”, como sentenciara Mario Benedetti, fueron aliviando mi sed y dejándome comprender mejor mi propia transición y mi propia identidad social.

¿Qué son *historias de vida*?

Las *historias de vida*, tal y como nosotros las entendemos, son narraciones en las que nuestros/as informantes cuentan su biografía. Estas narraciones son obtenidas mediante conversaciones (entrevistas a profundidad, siguiendo una guía elaborada por el entrevistador/a). En estas entrevistas no interesa tanto la historia individual de cada informante, sino más bien la información que cada una de estas historias arroja sobre el entorno social y la historia que le ha tocado vivir a los informantes. Estas *historias de vida* son entonces un recurso metodológico para mirar desde dentro una comunidad y su historia reciente. Es lo que algunos llaman el aporte etnográfico de la biografía.

De manera tal que, cuando se han realizado varias *historias de vida* en una comunidad, es posible que el investigador/a empiece a experimentar un manejo importante de la información con respecto a los acontecimientos y el sentir de las personas de la comunidad. Hemos dado el salto de lo individual a lo social. El investigador/a empieza a adueñarse de “la atmósfera” de la comunidad. No se recomienda entonces recopilar solo una historia, sino analizar varias y esto requiere procedimientos para contrastarlas y encontrar semejanzas y diferencias: ¿quién dijo qué? ¿Quiénes opinan parecido y quiénes opinan distinto y por qué? Toda información complementaria sobre historia y economía de la comunidad contribuirá a una mejor interpretación de las *historias de vida*. (Para una discusión teórica a profundidad sugiero consultar el capítulo correspondiente en mi tesis de licenciatura, Amador, 2003).

Mi iniciación: campesinas y tuneleros



HISTORIAS DE VIDA DE CAMPESINAS

Mi primer contacto con *historias de vida* fue un análisis de autobiografías de mujeres campesinas que realicé para el IDA-FAO en 1984. Experiencia muy interesante porque me obligó a improvisar formas artesanales de análisis de testimonios (Amador y Jara, 1984). Ayudó el hecho de que siendo estudiante de antropología había realizado recopilación de cuentos folklóricos. Pienso que ese

ejercicio me familiarizó con el fenómeno oral, transcripciones y análisis de textos.¹

Fue algo curioso. Aquellas *historias de vida* con excepción de un par, habían sido recopiladas por otras personas. Sin embargo, durante su estudio me sentí andando por bananales y piñales, vivenciando testimonios de mujeres líderes, escuchando la experiencia de campesinas y maestras rurales. Más adelante comprendí que ello se debe al potencial etnográfico de los testimonios biográficos que señala Bertaux (1989) entre otros autores como Miguel Barnet (1983) y Paul Joutard (1988). (Ver también en este escrito el subtítulo “Cuatro razones para utilizar la *historia de vida*”). Esta fue una breve experiencia, pero yo diría que me dejó marcado y me motivó para mi segunda incursión en el uso de los testimonios biográficos, a la que me referiré seguidamente.

LOS TUNELEROS DEL ICE

Recopilación de historias de vida

Académicamente mi primera experiencia con *historias de vida* fue la recopilación de autobiografías de un grupo de tuneleros del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Años más tarde, este acervo de testimonios, se convertiría en la base de mi tesis de licenciatura en antropología social (Amador, 1991), pero todo comenzó en 1984 como una colección de autobiografías de tuneleros que anduve car-

1 Más tarde el trabajo sobre cuentos folklóricos cristalizó en el artículo denominado “Para vencer a Mazingher Z” (Amador, 1999).

gando por años sin saber cómo analizarlas y sin encontrar tampoco quién me dijera cómo hacerlo. Resulta paradójico el hecho de que ya había hecho anteriormente un análisis de testimonios orales de campesinas. Lo que ocurría es que carecía de un bagaje teórico para justificar académicamente aquel procedimiento. Volveré más tarde sobre este punto. En todo caso, las razones por las que originalmente recopilé las *historias de vida* de tuneleros, no eran académicas, sino más bien existenciales, pero también ideológicas, a saber:

1. Reivindicar mi profesión dentro del ámbito laboral

Trabajaba en la Dirección de Recursos Humanos del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), donde había un ambiente hostil y descalificador respecto al aporte de los científicos sociales y en especial de quienes éramos entonces estudiantes de tales disciplinas.

2. Confrontar la perspectiva administrativista en torno al ser humano

Desde mi perspectiva como observador de los procesos disciplinarios institucionales, sanciones, despidos, etcétera, era mi interés cuestionar lo que llamé la “visión unidimensional productivista” de la administración, que abstrae el análisis de la conducta del trabajador de su contexto social, familiar, cultural y de género.²

2 Una amplia discusión teórica al respecto se encuentra en la citada tesis. No estaba aún presente el tema de género, pero yo lo incluiría en este momento.

3. Valorar al trabajador de base

Era mi deseo dar a conocer y poner en valor la gesta cotidiana y la persona del trabajador.³

Fue poco a poco, y a través de un largo y arduo proceso, que aquella inquietud inicial, se fue transformando hasta convertirse en un producto académico. Me referiré a esa tesis seguidamente.

DE JORNALEROS AGRÍCOLAS A OBREROS DE LA CONSTRUCCIÓN DE TÚNELES

El caso de los tuneleros del ICE procedentes de Cachí. Un análisis de *historias de vida*, 1991.

Los tuneleros son obreros que trabajan en la construcción de obras subterráneas (túneles) utilizadas en la conducción de aguas para la generación de energía hidroeléctrica. Por lo general, viven en campamentos, de manera tal que su vida transcurre en espacios institucionales, tanto durante los tiempos laborales, como en las horas de descanso. Siendo trabajador del ICE y estudiante de antropología, solicité un permiso para entrevistar tuneleros “viejos” que laboraban en aquel momento en el Proyecto Hidroeléctrico Ventanas Garita, ubicado en Turrúcares de Alajuela. Para mi sorpresa, muchas de las biografías recopiladas resultaron ser de tuneleros procedentes de la zona de Cachí,

3 Este mismo sentimiento me llevó años más tarde a proponer la creación de la Unidad de Patrimonio Histórico y Cultural del ICE que se convertiría en el Museo Histórico y Tecnológico de esa institución.

Orosi, Río Macho, región del país donde el ICE construyó varias plantas de 1958 a 1972. Al escuchar sus relatos estaba claro, además, que era gente que tenía la mitad de su vida (infancia, adolescencia) inmersa en el mundo de la hacienda tradicional cafetalera y la otra mitad en el mundo del proyecto hidroeléctrico, entidad constructiva cuya organización es claramente burocrático-industrial.



Figura 1

Un grupo de tuneleros posa con sus perforadoras durante la construcción del Proyecto Hidroeléctrico Cachí (1962 -1966). Fuente: ICE. Laboratorio fotográfico.

El análisis de aquellas *historias de vida* nos permitiría entonces, estudiar los procesos de cambio experimentado por la persona del tunelero en su transición laboral y existencial, desde el mundo de la hacienda a la actividad constructiva y a la vida en campamentos. Permitiría conocer los procesos

de adaptación a la actividad laboral, las máquinas, el ambiente físico subterráneo, adaptación al grupo laboral, la vida en campamentos, nuevos hábitos alimentarios y nuevas pautas de ingreso y consumo. El estudio de las *historias de vida* nos permitiría además observar el impacto de estos cambios en la relación del tunelero con su familia (la compañera, los hijos, los padres, cambio en las líneas de autoridad) y, finalmente, hacía también posible observar los procesos de cambio cultural experimentados por la comunidad de Cachí, tanto por efecto de las pautas aprendidas por los lugareños en su nueva actividad laboral, como por la presencia de cientos de trabajadores foráneos llegados a laborar en el Proyecto.

Cuatro razones para utilizar la *historia de vida*:

Si bien es cierto en aquel momento yo contaba con un acervo de testimonios biográficos o *historias de vida* de tuneleros, había que preguntarse si era conveniente utilizar aquel recurso metodológico para abordar el proceso de transición experimentado por los tuneleros. ¿Por qué utilizar *historias de vida*? Se optó por este enfoque merced a cuatro atributos de la *historia de vida* que se mencionan a continuación:

1. Diacronía e *historia de vida*

La historia de vida es una fuente de información cuya naturaleza es diacrónica. Uno de sus elementos constitutivos es el tiempo. La *historia de vida* narra una sucesión de acontecimientos. Su esencia es el acontecer existencial de un narrador. Esto la convierte en recurso privilegiado para el

análisis de procesos históricos ocurridos en el transcurso de una vida. En la biografía -ha dicho Barnet- la historia aparece, porque es la vida de un Hombre que pasa por ella (Barnet, 1983: 10). En el caso concreto que nos ocupa, el carácter diacrónico de la *historia de vida* contribuiría a la historización del trabajador frente a la acción deshistorizadora de la organización burocrática.

2. La subjetividad: un valor deseado

Nuestro cometido no son los hechos porque sí, sino los hechos en tanto fenómenos vividos y subjetivados por el trabajador. Las *historias de vida* “nos hablan no únicamente de lo que la gente hizo, sino de lo que quisieron hacer, de lo que creyeron que estaban haciendo, de lo que ahora creen que hicieron” (Portelli, 1989: 19). La subjetividad no es para nosotros “escoria” (Saltalamacchia, 1984) sino que “forma parte de la historia al igual que los “hechos”... Lo que el informante cree (el trabajador en nuestro caso) ciertamente es un hecho histórico (es decir, el hecho de que él o ella crean en él) tanto como lo que verdaderamente aconteció” (Portelli, 1989: 20).

3. Totalidad del enfoque biográfico frente al reduccionismo burocrático

Otra de las características de la *historia de vida* es la totalidad, simultaneidad, interacción de factores, trama. El narrador da cuenta, aun sin proponérselo, de gran cantidad de aspectos colaterales y niveles de la realidad. El trabajador aparece en su contexto social total, afectado por múltiples condicionamientos e interactuando a su vez, en una trama de intercambios simultáneos, y a di-

versos niveles, con su entorno. Nada más alejado entonces del simplismo unidimensional, que dentro de la organización burocrática pretende interpretar la conducta humana haciendo abstracción de la complejidad social del trabajador.

4. Carácter testimonial de la *historia de vida*

Al dar la palabra al hombre del trabajo, y otorgarle su estatus de primera persona, su derecho a erigirse en un “YO”, actor principal, sujeto y narrador de un proceso histórico y productivo a la vez, la *historia de vida* subvierte un orden. El orden del anonimato y la instrumentalización del trabajador, el orden de su silencio. Ello exige un cambio de actitud, antes que nada, del investigador mismo, lo que significa “tratar al hombre común no como a un objeto de observación, ...sino como a un informante, ... mejor informado que el sociólogo” (Bertaux, 1989: 73). Al dársele la palabra se subvierte también un orden cognoscitivo y empezamos a conocer “sus condiciones económicas, técnicas, culturales, vida cotidiana, intensidad de trabajo, niveles y modo de vida, mentalidades, ideología, conciencia de clase, etc.”, aspectos que durante tanto tiempo fueron desatendidos por la historia convencional (Oliva, 1985a: 12). Se configura entonces un discurso que pertenece al sujeto-trabajador en el que da cuenta de su mundo, su percepción y su participación anónima en los procesos históricos, sociales o laborales. Surge así un “testimonio”, es decir, el manifiesto de un “testigo” (Randall, 1983: 3).

El reto metodológico

Usualmente uno no cuenta estas cosas porque en apariencia están más allá de la cuestión científica. No obstante, son de suma importancia porque están en la base cotidiana del quehacer científico y la producción de conocimiento. Me tocó formarme como antropólogo en una época cuando existía en la academia una fuerte tendencia marxista, científica, economicista, de corte sociologizante. No fui formado en etnografía y había un fuerte prejuicio antiliterario. Por mi interés en la poesía, se me invitaba a tratar científicamente temas lingüísticos, pero había un cierto temor de que al trabajar *historias de vida* terminara haciendo “literatura”. Tampoco había en ese entonces bibliografía suficiente a mi alcance sobre teoría respecto a la aplicación de la *historia de vida*. ¿Por qué Oscar Lewis (1961) podía presentar un texto biográfico narrativo como producto antropológico y este estudiante no? Eso fue algo que no entendía en aquel momento.

Cuando empezaron a llegar a mis manos autores que discutían sobre el uso de las autobiografías, estos fueron inicialmente historiadores. Su discurso era sobre epistemología, veracidad o subjetividad de las fuentes orales. Los/as historiadores/as estaban viviendo la crisis de pasar del uso de los documentos escritos a las personas como fuente de información. Me costó mucho darme cuenta que aquel no era, ni debería ser, mi problema. Como antropólogo era heredero de la viva voz y de la subjetividad émica, desde un principio. Y de la poesía y de la música y de todo lo que está en el acontecer colectivo y en el *happening* etnográfico.

Perdido y hallado en el templo oral, encontré la salida después de muchas reflexiones personales y de la mano de Daniel Bertaux y Miguel Barnet. En realidad estas lecturas me aportaron consistencia para entender mejor lo que ya estaba experimentando con el estudio de mis propias *historias de vida* de tuneleros. Bertaux (1989) con su concepto de “enfoque biográfico” cercano a la etnografía, igual Philippe Joutard (1988) y Barnet (1983) explicándome las vinculaciones de la *historia de vida*, la antropología y la literatura. Dichosamente los encontré cuando ya había discutido -y sufrido- un largo rato conmigo mismo, y sabía que quería hacer ciencia, ciertamente, pero sin renunciar a la vida, ni a la belleza, y tampoco a la literatura inmanente a la *historia de vida*. Fue importante haber construido primero un procedimiento, si se quiere artesanal, *ad hoc*, de enfrentamiento al análisis de los textos (en el citado trabajo para el IDA), haber pasado por mi proceso personal de reflexión y duda y, finalmente, haber entrado en diálogo con los autores citados.

Procedimiento y aportes

Operativamente se utilizaron las fases que menciono a continuación: 1- Selección de informantes. 2- Recopilación de testimonios. 3- Transcripción de los testimonios. 4- Análisis e interpretación. 5- Comunicación de resultados. (Para una descripción pormenorizada sugiero ver el texto original, Amador, 1991). El doctor Rafael Ángel Quesada es categórico cuando afirma que por aquellos días, en Costa Rica la historia oral, “apenas da sus primeros pasos” (Quesada, 1989: 17). Afirmo pretensiosamente que con esa tesis se sentaron bases importantes para el trabajo con *historias de*

vida como: a) interpretación de un proceso biográfico y social en sus diversos aspectos individual, familiar y comunal, b) interpretación de lo individual articulado a un proceso estructural donde lo cotidiano deja de ser “menudencia banal” para adquirir un significado testimonial histórico, c) interés por “lo popular-tradicional” y su transformación vinculada a procesos de cambio operados desde el ámbito laboral. Con un afán ilustrativo, inserto seguidamente un fragmento del Capítulo VIII de esa extensa tesis.

Del cafetal al túnel: Jornaleros del café construyendo plantas hidroeléctricas

“...yo había trabajado en el campo y después de ahí pasé al ICE y a conocer esos aspectos que nunca había visto. Por ejemplo lo que era un túnel yo no lo conocía, ni lo había oído mentar... ni tampoco cierto tipo de máquinas. Porque ya eso se usó directamente en la empresa, ¿Veá?” (FT/F).

Los constructores de las plantas hidroeléctricas de Río Macho, Cachí y Tapantí eran, en su mayoría, agricultores en proceso de transición, de jornaleros de hacienda cafetalera a obreros de la construcción de túnel. El país entero vivía una transición del mundo agrario y tradicional hacia una pretendida industria y modernización. En este capítulo, “los cartagos”, como se denomina a esta generación de tuneleros, nos cuentan lo que significó para ellos el enfrentamiento laboral con el túnel y sus elementos.

Transición laboral y miedo del primer día

La nueva actividad exigió a “los cartagos” la adaptación a un ambiente laboral y a una tecnología absolutamente diferente, a la que habían conocido durante su experiencia como jornaleros. El ruido ensordecedor de las máquinas barrenadoras y los extractores de aire será marcadamente distinto a los sonidos del ambiente laboral agrícola. Desaparecerá de paso la posible charla durante la faena. El aire de lo profundo de los túneles, cargado de polvo y vapores, distará de ser aquel aire puro de las campiñas paraiséas. No otra cosa ocurrirá con la luz solar, sustituida ahora por bombillos, en medio de la oscuridad subterránea. Toda una nueva realidad: el túnel, con su entorno de piedra y barro, sus nacientes de agua, sus asechanzas, su oscuridad, sus gentes, sus máquinas, sus sonidos metálicos abriéndose paso entre la piedra. Con la nueva actividad cambiará también la indumentaria del jornalero. El sombrerillo de paja o lona se convertirá en un casco. Las botas de hule, o simplemente los pies descalzos del campesino, en botas blindadas con punteras de metal. Su pico y su pala se transformarán en una pesada máquina de barrenar. Su ritmo de trabajo ya no será el natural, marcado por soles y lluvias, sino que todo cambiará: horarios, comidas, relaciones humanas, todo será objeto de un profundo cambio: la era industrial y la modernización habían llegado a este sector de la población costarricense. Se trata de un mundo nuevo y desconocido. No es de extrañar entonces que el tunelero sienta miedo en su primer enfrentamiento al túnel y a las máquinas. Y es así como lo relatan estas “historias de tuneleros”:

“...para serle más sincero como dicen, uno no se siente bien. Uno siempre teme algo porque es cosa que uno no había visto. Entonces uno se siente como un poquito nervioso. Yo había trabajado solamente en el campo y después de ahí pasé al ICE y a conocer esos aspectos que nunca había visto” (ft/f).

Ese “tipo de máquinas”, como las llama el autobiografiado (ft/f), y todo lo que con ellas venía asociado, era rotundamente nuevo y sorprendente para muchos de aquellos jóvenes aprendices. El miedo es el sentimiento común a todas las narraciones del primer día de ingreso al túnel. En sus propias palabras, así lo relatan los tuneleros:

“Y me dice: “si quiere lo traslado al tope”, y yo tenía mucho miedo de trabajar en el túnel. (El tope es el frente de excavación con perforadoras mecánicas y dinamita). Pero al ver que se ganaba algo más y se aumentaba el sueldo, entonces yo le dije que sí: “yo me voy para el tope aunque me da miedo...”. Me dice, “no sea pendejo, ahí se hace hombre, vamos”. Y en verdad, los primeros días me daba mucho miedo que deseaba salir para afuera. Pero me los amarré, y...” (ft/E).

El miedo del primer día se produce como respuesta a factores diversos. El tunelero menciona el temor a las máquinas, a la profundidad, a posibles derrumbes, a la asfixia provocada por una eventual falta de aire, a las explosiones, a súbitas inundaciones, e incluso se da el caso de fantasías asociadas a supuestos hundimientos del suelo del túnel. La existencia de este sentimiento inicial es un hecho bien sabido por los tuneleros. Así, por ejemplo, uno de los capataces del túnel expresa:

“Cuando entra al túnel una persona nueva ... Yo no cuento con el trabajo de él. Yo cuento con su trabajo después de un mes, porque cuando entra a un túnel, lo que entra es asustado, incluso ese es el sentimiento más normal. Vos los ves asustados. Seguro creen que esa va a ser la sepultura más profunda...” (FT/D).

Este capítulo continúa analizando diferentes aspectos de la adaptación del jornalero a la actividad laboral de construcción de túneles, a saber: el enfrentamiento con las nuevas condiciones físico-ambientales, enfrentamiento a la máquina, adaptación a la nueva indumentaria, adaptación a una nueva organización social del trabajo, nuevo uso y concepción del tiempo, nuevas formas de supervisión del trabajo, relación con el capataz, adaptación al nuevo grupo laboral y efectos del proceso de adaptación. Otros capítulos describieron y analizaron infancia y adolescencia del tunelero en la Costa Rica campesina, el mundo en la hacienda cafetalera tradicional, el fin de una época: quiebra de la hacienda y construcción de una planta hidroeléctrica, construcción de túneles y adaptación a un nuevo mundo, efecto de la transición laboral sobre la comunidad y la familia del tunelero, situación del tunelero al fin de su vida en los proyectos hidroeléctricos. Finalmente se ofrece un análisis integral del proceso.

PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL DEL ICE

“Testimonios orales de fundadores y antiguos funcionarios del ICE”

Motivado por esta experiencia de trabajo con *historias de vida* de tuneleros, en el año 1989 propuse a la gerencia del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), la creación de una dependencia para estudiar y divulgar el patrimonio histórico y cultural de esa empresa del Estado costarricense, encargada de la generación eléctrica y las telecomunicaciones. De esa propuesta surgió la oficina de Patrimonio Histórico y Tecnológico y el Museo del ICE, entidad de la que fui fundador y estuve al frente por varios años. En ese contexto echamos a andar el “Programa de Testimonios Orales y Antiguos Funcionarios del ICE”. Los testimonios orales resultan de suma utilidad, si se desea estudiar la historia y la cultura de una empresa como el ICE, especialmente si se considera que gran parte de esa información no ha sido escrita y reposa, transitoriamente, en la memoria de sus actores. En otras latitudes, se han realizado experiencias con orientaciones análogas. Es el caso de Adolfo Sánchez (1990), autor de “La electrificación rural en México, informe sobre una aproximación a la historia oral”, o bien, Coralia Gutiérrez Álvarez (1990), quien escribe “Cómo preguntar hoy a los empresarios de ayer: la historia oral como un recurso para reconstruir la experiencia empresarial”.

Con el programa de testimonios orales de fundadores y antiguos funcionarios, iniciamos formalmente nuestra labor

en el proyecto de Patrimonio Histórico del ICE. Posteriormente, adiestramos en el uso de esta metodología a los dos profesionales que nos acompañaron. La historia oral permitió incrementar el conocimiento de nuestro equipo en aspectos relacionados con historia de la electrificación y las telecomunicaciones en Costa Rica pero también en la comprensión del ICE y su gente.

Los técnicos del ICE y la llegada del hombre a la Luna

Guillermo Maduro, uno de los cuatro primeros técnicos en transmisión del ICE, ilustra con su testimonio uno de esos momentos en que autobiografía e historia se encuentran. Cada vez que leo este testimonio me impresiona aquel técnico, que en lo alto de un cerro, en medio de la soledad de la estación repetidora de microondas, hacía ajustes para que los costarricenses pudieran ver por televisión, en vivo, la llegada del Hombre a la Luna (1969), consciente de estar “poniendo un grano de arena en el conocimiento del pueblo de Costa Rica, acerca de ese hecho histórico tan trascendental”.

“...Pues sí, sabíamos que las telecomunicaciones eran un trabajo muy importante, pero no sabíamos cuánto iba a repercutir en la historia de Costa Rica. ...Pero lo que más me impresionó fueron las transmisiones de televisión, porque la telefonía llega inicialmente a cierta élite que no muestra externamente sus emociones. Lo que era la televisión, eso sí produjo una reacción tremenda. Las peleas de Cassius Clay, el arribo del primer astronauta a la Luna, cosas de este tipo, que causaron una gran sensación en Costa Rica.

Me sentía personalmente involucrado con eso, porque en ese tiempo la señal se tomaba de un satélite que había en Panamá, se traía hasta Cerro Adams en Golfito, y tenía que venir por todo el Sistema Sur hasta llegar a San Pedro (en el centro del país). Como no eran equipos originalmente diseñados para transmitir televisión, en el caso de que hubiera una transmisión de este tipo había que ir a las estaciones repetidoras en los cerros, hacer una serie de cambios, estar ahí presentes y monitorizar toda esta información de video, asegurarse uno permanentemente que diera la menor cantidad de ruido para que no se afectara la señal. Es decir, había una participación muy activa en cada una de las transmisiones de televisión. Eso fue muy satisfactorio para mí, porque si gracias a la participación de uno, el primer astronauta que llegó a la Luna pudo ser visto en Costa Rica, pues uno también se sentía poniendo un grano de arena en el conocimiento del pueblo de Costa Rica, acerca de ese hecho histórico tan trascendental”

(Guillermo Maduro. Técnico en Transmisión. Pensionado. Testimonios orales de fundadores y primeros funcionarios del ICE. Museo Histórico Tecnológico del ICE, 1991).

Cada entrevista que realizábamos expandía nuestro criterio con más información, valoraciones y referencias a nuevos hechos y personas. La aplicación del método resultó útil tanto para comprender el pensamiento de los sectores dirigentes, como para sectores de base. Observamos que la información aportada por ambos sectores era diferente, pero complementaria. Mientras los sectores dirigentes (clase política y gerencial) nos daban la visión global de los

procesos históricos o técnicos, los sectores de base (técnicos, secretarias, electricistas, mecánicos, dibujantes, administrativos) eran los más ricos en cuanto a la cotidianidad y la experiencia laboral concreta. Al concluir nuestra labor al frente de este proyecto, existía ya un acervo de más de medio centenar de testimonios orales de informantes de las áreas de Telecomunicaciones y Energía. (Ver detalles en Amador, 2002). Al término de esta experiencia, viramos totalmente nuestro ámbito de trabajo y continuamos realizando *historias de vida* en la zona Sur de Costa Rica, tal y como se relata seguidamente.

Tres estudios en el Sur de Costa Rica



Los estudios etnográficos realizados en la comunidad indígena de Curré, en la comunidad campesina de Parcelas de Ceibo y la historia de la comunidad de Potrero Grande, pueblo de origen chiricano-panameño, los tres en el cantón de Buenos Aires, en la Zona Sur del país, constituyen una trilogía sobre la diversidad cultural del Sur de Costa Rica. En los tres se utilizó como estrategia metodológica fundamental, la *historia de vida*.

IDENTIDAD Y POLARIZACIÓN SOCIAL EN LA COMUNIDAD INDÍGENA DE CURRÉ

De 1999 al 2001 realizamos una etnografía de la comunidad indígena -boruca- de Curré, orientada al estudio de la identidad étnica de esa comunidad, en el marco de la eventual construcción de una represa hidroeléctrica y de la confrontación de la comunidad con el ICE (Amador, 2001). Como se sabe, la etnografía, (*ethnos*: pueblo y *graphos*: descripción), es una representación discursiva de una comunidad que describe su realidad material, social, cultural e identitaria, considerando hechos, datos, relaciones y acontecimientos, pero también el sentido que los individuos otorgan a estos elementos. Durante la realización de etnografías he utilizado ampliamente la *historia de vida*, complementada por la observación participante, entrevistas a profundidad, *focus group* e incluso técnicas cuantitativas, según sea menester.

Nos encontrábamos ante una comunidad indígena enfrentada a una posible reubicación. La construcción de esta represa significaba la inundación de la comunidad indígena de Curré y su traslado a otro sitio. Buena parte de la región Sur se polarizó a favor o en contra de la realización del proyecto hidroeléctrico, quizá el más grande de Centroamérica. La polarización también se dio al interior de la comunidad donde había sectores que se oponían o favorecían la construcción del proyecto. Había quienes optaban por el “desarrollo de la región” y argumentaban que Curré, ya no era indígena.

“Parece que en una Reserva no tiene que haber carreteras. No tiene que haber teléfono. No tiene que haber eso... que no puede haber, no sé si la ley es así. Pero resulta que aquí ya..., aquí tenemos, ¿y diay?, teléfono, tenemos, eh..., electricidad. Tenemos todo eso. Entonces yo no sé cómo ... Cómo es esta Reserva ... Cómo tiene que ser una Reserva. Yo no me explico”

(“No indígena” radicado en Curré.
Testimonio Oral No 6).

En efecto, una de las cosas que más confunde a los no indígenas, e incluso a algunos indígenas, es cómo interpretar el cambio cultural y el mestizaje, en relación con la identidad étnica. ¿Puede el indígena tener desarrollo, cambio tecnológico, aprender otras costumbres y seguir siendo indígena? Hoy sabemos que la identidad étnica, no es un asunto de cultura solamente, sino una forma de verse y sentirse en relación con los miembros del grupo étnico al que se pertenece y frente a los miembros de los otros grupos.

¿Cuáles son los atributos que definen al indígena? ¿Cuándo se deja de ser indígena? Estas son preguntas centrales en esta investigación, así como también: ¿cuándo se vuelve a ser indígena? Porque, como se ha demostrado, existen los procesos de reetnización y revitalización étnica. Sabemos que la identidad étnica es un fenómeno colectivo, pero tiene mucho de experiencia personal de carácter existencial. Los jóvenes de Curré, por ejemplo, experimentan en ocasiones una fuerte tensión entre el llamado de la colectividad étnica a guardar su identidad y su diferencia, y el mensaje homogenizador e integrador de la sociedad nacional. Sin embargo, la pregunta central más importante quizá

sea, esta otra: ¿Si una buena cantidad de rasgos culturales han desaparecido, qué hace a Curré seguir siendo indígena? ¿Lo es todavía? ¿Es Curré todavía una comunidad indígena? Este fue el tema de nuestra investigación y la *historia de vida* fue una valiosa herramienta metodológica en este proceso. Veamos tan solo un ejemplo tomado del Capítulo VIII, “La máscara y los espejos”.

El juego de los espejos: ¿Quiénes somos?

A modo de preámbulo

La identidad étnica es el resultado de la acción de una serie de actores sociales. En el juego de los espejos, la identidad étnica es lo que somos, pero también lo que creemos que somos, lo que los otros nos hacen creer que somos. Ella es un producto de la “auto atribución” y de la “atribución de los otros” (Cardoso, 1992: 23). El currreseño se expone a un discurso cruelmente contradictorio. Por una parte, se le estigmatiza porque es indígena, por otra, se le acusa de que ya no lo es. En todo caso, es en el contraste con el otro, en el encuentro con la sociedad nacional “blanca”, donde descubre que “es diferente”, donde se hace evidente su “otredad”, a veces de modo doloroso:

“Cuando yo iba al colegio, a uno le decían que era cholo, verdad, y por lo general cuando a uno le dicen que es cholo, uno mismo se quita... como que siente... uno piensa lo que están diciendo de uno. Que es cholo, indio de la montaña y qué se yo, y viene aquí (a la ciudad) a ver qué hacen... Entonces uno mismo se arrincona. Porque yo tenía mi esquina, y de ahí, de esa esquina nadie me quitaba. Porque yo no sentía que yo

era de ahí. Pero si yo hubiera pensado en ese tiempo como ahora... pero yo no sabía. Entonces yo pienso que sí, que en Costa Rica hay racismo, porque uno mismo lo vivió”

(Testimonio oral N°. 39).

El racismo es percibido al salir de Curré. Es aquí donde por primera vez se siente la discriminación, y al mismo tiempo, se toma conciencia de la identidad étnica, “dolorosa conciencia” de la diferencia étnica y del clasificador social que separa a los “cholos” de los que no lo son. Es fuera de la comunidad, en la confrontación con el otro, donde se descubre “indio” y aprende el sentido peyorativo de la palabra “cholo”, términos que antes desconocía:

“No había sentido eso antes, porque nunca había salido de aquí, y aquí en Curré todo se ve bien, o sea se ve normal. Nunca me había sentido, que sé yo, humillada... Porque una vez una muchacha gorda y fea me dijo ‘es que usted es una chola’, me dijo así, pero antes yo no sabía qué era ‘cholo’ y ni sabía qué era ‘indio’. Pero son cosas que uno con el tiempo va aprendiendo, como se define cada concepto”

(Testimonio oral N°. 39).

Por otra parte, el indígena de Curré enfrenta actores sociales empeñados en desconocer su identidad étnica.

“Hay una fuerte presión de parte de los blancos, para que no seamos indígenas...”

(José Domingo Lázaro,
Conversación Personal).

Espejos múltiples y contradictorios

Existen además otros discursos. Algunos exaltan al indígena: el discurso oficial, el discurso escolar, el de la tradición familiar y comunal. Como la amorosa madre blanca que le enseña a su hijo mestizo, que no tiene por qué sentir pena de ser indio, ¡todo lo contrario!

“Entonces llega de la escuela y me dice, mamá, ¿es cierto que soy cholo? Y le digo yo: Sí, y siéntase muy orgulloso de que por sus venas corren dos sangres, dos culturas, dos personalidades, que lejos de ser menos que alguien, es más que alguien. Todos los conocimientos de su padre los tiene y los míos también. No tiene por qué sentirse mal por eso. Ah, bueno, contestó el niño. Y agrega la entrevistada: Si uno de niño, desde pequeño, se le enseña a esconderse, porque lo persiguen porque es cholo... eso es grave”

(Señora blanca casada con un indígena.
Testimonio Oral No. 35).

Es frente a este juego de espejos que los indígenas construyen día a día su identidad étnica.

Aportes de la historia de vida

En esta investigación la *historia de vida* generó aportes a varios niveles:

- Visión de mundo

En un primer acercamiento a la comunidad indígena, existe el interés de parte del investigador, por lograr la compren-

sión de un mundo que es distinto al suyo. La narración biográfica resulta ser un instrumento útil para tal efecto, puesto que arranca desde la infancia del informante, momento en que el informante empieza a interpretar su realidad y la narración le permite compartir esa realidad con el investigador, que es su escucha, su interlocutor y receptor, pero también su cómplice en la génesis narrativa, puesto que le pregunta y le solicita que explique lo que no entiende, y desde ese momento, está aprehendiendo su mundo y compartiendo significados. Este nivel interpretativo de la realidad social circundante, del pensamiento del informante, es profundamente etnográfico.

- Procesos de cambio

En segunda instancia, la *historia de vida* permitió visualizar las transiciones experimentadas por la comunidad curreseña en los últimos años y de algún modo los procesos de transformación de la Zona Sur del país, que va de una sociedad tradicional a una sociedad más abierta y expuesta a los impactos de los medios, de la sociedad nacional y meseteña, sociedad *sikua*, es decir, blanca, en contraposición a la comunidad indígena y permite además apreciar los mecanismos de resistencia y consolidación de identidad de la comunidad indígena.

- Actores confrontados y diversos

Las *historias de vida* aplicadas a personas de la comunidad con tendencias contrapuestas en lo que respecta al proyecto hidroeléctrico y a la identidad étnica de Curré (Amador, 2003a), permitió visualizar procesos personales de construcción de esas posiciones. Esto ayudó al investigador en

cuanto a la comprensión de la complejidad del pensamiento y el entramado de tendencias y perspectivas imperantes en la comunidad. Resulta que no es lo mismo ser un indígena que ha vivido toda la vida en la comunidad, que otro que ha viajado, ha tenido experiencias laborales o tecnológicas distintas, es mestizo, se ha casado con personas de otros grupos o ha tenido cargos políticos o de representación comunal. La *historia de vida* nos ha permitido hacer un *zoom* sobre diferentes actores y entender casos y procesos, sin perder de vista la perspectiva social y colectiva.

- Experiencias de identidad

Tal y como se ha dicho, en esta investigación hubo un énfasis sobre la identidad y sus manifestaciones.⁴ Por tal motivo, durante las entrevistas se prestó especial atención a las situaciones de contraste con otros grupos étnicos, ya sea porque estos afloraron de manera espontánea o por consulta del investigador/a. Como se comprenderá, el investigador/a genera reflexiones que inducen a profundizar sobre diversos temas, en este caso los temas de relación con otros grupos étnicos: en el caso de jóvenes que estudiaron fuera de la comunidad se analizó la relación con los compañeros no indígenas, en caso de las narraciones sobre la construcción de la Carretera Interamericana, se preguntaba acerca de la relación con los constructores, cómo eran

4 Identidad es el conjunto de rasgos que caracterizan a una comunidad y la diferencian de las demás. Forma parte de la identidad comunal: 1. la conciencia que una comunidad tiene de ser ella misma y distinta a las demás. 2. Todo aquello que le define, le caracteriza y le da especificidad: "las manchas del tigre". La identidad se construye a través de la historia, en los procesos de confrontación (interacción) con "el otro", otras comunidades, instituciones, el Estado y aún la adversidad natural.

vistos los no indígenas, por los jóvenes, por los mayores, o cómo interactuaban los no indígenas con la comunidad. Por lo general no era necesario forzar la inducción, porque de hecho, eran temas de interés para el hablante, no siempre eran experiencias de confrontación, sino que muchas veces fueron de solidaridad y cooperación, descubrimiento, curiosidad, pero siempre en el marco de una visualización con respecto al otro, como individuo, como colectividad o como institución.

- Algunos resultados

La investigación dejó claramente establecida la existencia de una identidad étnica en esta comunidad pese a los cambios culturales y pese a su apertura al visitante y al mundo externo. La identidad de Curré no es una esencialidad pura, es como una “máscara” rota en la constante interacción-confrontación con las otras etnias y con la sociedad nacional. El Proyecto Hidroeléctrico sirvió como un catalizador que dinamizó y robusteció la identidad por confrontación y contraste (Amador, 1991). El estudio hace un llamado al ICE a revisar y fortalecer su propia perspectiva étnica.

Existe en Curré un proyecto étnico. No es un proyecto estructurado. No hay una constitución, no hay un acta de fundación. Es solo el acuerdo tácito de los currESEÑOS, o al menos de la gran mayoría de ellos, en cuanto a seguir siendo indígenas, en lo colectivo y en lo personal, y a dar continuidad étnica a su comunidad. Seguir siendo pueblo. Eso es todo. Y alrededor de esto surgen algunas premisas en defensa de las condiciones que hacen posible tales cosas, como las que atañen a la defensa del Territorio, a la

exigencia de respeto por parte de los otros actores sociales, a la demanda de reconocimiento para sus líderes. La contradicción Curré versus Proyecto Hidroeléctrico, era en realidad la contradicción que se produce entre dos proyectos sociales: uno étnico y otro nacional. A saber, el proyecto nacional de desarrollo, por una parte, y el proyecto étnico de Curré, por el otro. El Proyecto Hidroeléctrico, era percibido por Curré como una amenaza porque atentaba contra la continuidad étnica de Curré y contra su estabilidad, en tanto amenazaba con destruir terruño, espacio geográfico, acervo ecológico y legado arqueológico, todos estos elementos, convertidos en símbolo de su identidad étnica.



Figura 2.

Mural pintado por el maestro artesano Eusebio Lázaro.

Representa a un indígena curreseño navegando por el río Térraba hacia el Pozo (hoy Ciudad Cortés), para vender sus productos. Le observa *Dñ Sújra*, el "Dueño del Río". Todos los elementos, el río, la máscara, el pilón, los plátanos, son símbolos de identidad étnica, presentes también en los testimonios biográficos.

HISTORIA Y TRADICIÓN EN POTRERO GRANDE Chiricanos en Costa Rica

Un pueblo solicita su historia.

A finales del año 2002, miembros de la Asociación de Desarrollo de Potrero Grande de Buenos Aires, Puntarenas, solicitaron a la dirección del Proyecto Hidroeléctrico Boruca, elaborar una historia de esa comunidad de origen chiricano panameño. Argumentaron dos razones: heredar a hijos y nietos el recuerdo de Potrero Grande, en caso de que esta comunidad fuera reubicada durante la eventual construcción de ese Proyecto Hidroeléctrico y rescatar el ancestro cultural chiricano-panameño de los primeros pobladores.

Uso de la *historia de vida*: Reconstruir la memoria

Atendiendo la solicitud encomendada, la *historia de vida* se utilizó con el propósito de reconstruir la memoria de los potrereños y recordar aquel mundo ya ido. La *historia de vida* funcionó como un recurso para recuperar imágenes acerca de cómo era la vida de los abuelos, el mundo de los mayores y su cotidianidad, la migración chiricana, los primeros asentamientos en tierras costarricenses, los trabajos, las fiestas, los viajes en bote hasta El Pozo (hoy Ciudad Cortés), las carreras de caballo, las peleas de gallo, la música, las comidas, la construcción de ranchos y los trabajos colectivos. De alguna manera lo que habíamos aprendido en Curré, lo que habíamos aprendido con los tuneleros y lo que habíamos aprendido recogiendo y estudiando cuentos folklóricos y formas tradicionales de entretenimiento, convergía allí para sernos útil.

La evolución económica

Pero no todo fue folklore, tradición y colorido. En otra faceta de la investigación, nos dimos cuenta de que para escribir la historia de Potrero Grande, la línea a seguir era el análisis de la evolución económica de la comunidad, desde la llegada de los chiricanos, el arribo de los meseteños y la paulatina integración de la región a la sociedad costarricense. La *historia de vida*, se aplicó en entrevistas a campesinos y pequeños empresarios, para indagar acerca de cómo habían enfrentado los distintos momentos económicos, de manera que fuera posible conocer la evolución actual de la comunidad y las estrategias de sobrevivencia.

¿De dónde viene usted? ¿Cuándo llegó usted al pueblo? ¿Cómo estableció su negocio, su pequeño almacén de abarrotes? ¿Es cierto que tuvo usted descascaradora de arroz, venta de herramientas? ¿Cómo cambió su vida cuando cerró la oficina del Banco? ¿Qué hizo cuando la gente empezó a emigrar? Hábleme de las tomas de tierra. ¿En qué año ocurrió eso? ¿Qué sintió usted? Una vez más, la historia individual se tornaba historia social, etnografía, más allá de la autobiografía.

De la historia de Potrero Grande a la historia del Sur de Costa Rica

Ocurre que Potrero Grande es un pequeño poblado de origen chiricano panameño que da inicio a principios del siglo XX. Vemos que por esa fecha una familia de ganaderos chiricanos de apellido Guerra, comienza a traer su ganado desde Chiriquí a pastar a la sabana de Potrero Grande. No vienen con objetivos de colonización, pero algunos vaqueros y otros colonos independientes, deciden asen-

tarse en el lugar (si es que algunos no estaban asentados desde antes). Poco a poco empieza a constituirse un sitio de campesinos, muy pobre. Paralelamente y por diversas vías, otros campesinos chiricanos van llegando, en un proceso lento y disperso, y se asientan en diversos sitios del Sur de Costa Rica.



Mapa 1

Rutas de ingreso de los chiricanos al Sur de Costa Rica. (Tomado de Amador, 2008).

Es hasta la década de 1930 que llega el primer policía y el primer maestro costarricense a Potrero Grande. Poco a poco, la apartada vida de los potrereños, se vería enrique-

cida por la presencia de otros actores, la maestra, el padre, campesinos del Valle Central, comerciantes y funcionarios. En los testimonios los diferentes actores nos van contando versiones de lo que ocurre en Potrero Grande. Cada uno ve el mundo distinto desde su esquina y encima de eso el investigador/a les cuenta otra historia que no es igual a la de ninguno de ellos, pero que pretende incluirlos a todos. Como en la Canción de Rachel del poeta antropólogo Miguel Barnet (1988), también aquí podemos decir, parafraseando: “esta es la historia de Potrero Grande, tal y como ellos me la contaron a mí, y tal y como yo luego, se la conté a ellos”.

Ellos nos fueron contando la historia de Potrero Grande, y la historia de Potrero Grande, nos iba contando, a su vez, una versión de lo que ha ocurrido durante los últimos años a los campesinos costarricenses del sur del país. No es por casualidad que en la narración de la década de 1980, por ejemplo, se observa de manera contundente, en lo que atañe a este pequeño pueblo, el deterioro ocurrido en la vida de los campesinos, por efecto de la aplicación de las leyes neoliberales de ajuste estructural.

Tal y como nos ha sugerido la antropóloga Carmen Murillo, sería posible hacer aquí toda una discusión teórica acerca de los diferentes enfoques analíticos micro-meso-macro y su mutua complementariedad. Por lo pronto nos interesa subrayar una vez más, la relación entre historia y biografía. Mientras en el papel constatamos que los procesos sociales se suceden, las estructuras se transforman y los modelos económicos se sustituyen unos por otros, en la realidad biográfica la gente se empobrece, Mario Beita, y con él mu-

chos otros, se quedan sin vender la cosecha, las vacas se mueren, el Banco sube los intereses, los jóvenes emigran del pueblo porque no hay trabajo y un comerciante decide cerrar el único salón de baile que quedaba, porque “no se puede bailar sin muchachas”. La *historia de vida* nos enseña que la economía tiene rostro humano y las decisiones de los economistas, incluidas las de los alegres banqueros y profesores neoliberales que discuten frente a un pizarrón, repercuten en el estómago y la vida de la gente.

Un maestro y un policía costarricense en un pueblo de chiricanos. (Fragmento)

En 1934 llega a Potrero Grande el maestro Francisco de Paula Amador, costarricense. En su testimonio, don Pacho, como le dicen en Potrero Grande, rememora aquella larga travesía. “Ese lugar estaba completamente aislado de todo Costa Rica, ni aquí en San José sabían donde quedaba esa escuela. Había que ir a Puntarenas, coger la lancha... Llegar al Pozo, hoy Ciudad Cortés, entrar por el río Grande de Térraba y después subir a pie como nueve horas”. En Potrero Grande todas las personas, excepto el policía que lo estaba esperando, eran de origen chiricano. Puede decirse que un joven maestro y un policía, “hombre descalzo de la época, bastante ignorante y mal vestido por la necesidad, pero muy sencillo y muy amable, José María Soto se llamaba”, eran toda la representación del Estado costarricense en aquella pequeña sociedad de chiricano-panameños. No existía todavía un núcleo de población, los pocos ranchos estaban dispersos. “Te puedo dar los nombres de las personas, porque a mí nunca se me olvidan. Es que fueron muy

amables. ...Venían de diferentes lugares, de Chitré, de Divisa, que se ubica antes de Santiago de Veragua y después de David. También venían de Concepción, Bugaba, de Las Tablas”.⁵



Figura 3

Escuela de Potrero Grande construida en 1934 a la llegada del primer maestro, cuando todos los potrereños eran chiricanos. La escuela era un rancho tradicional de techo de palma y paredes de chonta. La foto fue tomada en 1943. Cerca de la puerta posa el maestro Manuel Campos A. y a la derecha del grupo el Agente de Policía Tobías Sánchez M. (Tomado de Amador, 2008).

5 Pocas semanas después de realizar esta entrevista murió en San José don Francisco de Paula Amador (1 de octubre, 2005). Durante la entrevista fueron reiteradas las muestras de su cariño a Potrero Grande y al Sur de Costa Rica en general.

Don Pacho observó que en aquella localidad existía un enorme potencial para la producción de arroz, cuya comercialización se hacía mediante una peligrosa travesía en bote por el río Térraba hasta El Pozo. Decidió entonces hablar con un empresario de apellido Macaya, que prestaba servicio de transporte aéreo a Buenos Aires y Pérez Zeledón y le propuso entrar con sus avionetas hasta Potrero Grande. “Hacéme el favor...”. Asegura don Pacho que algunas personas andaban semidesnudas, ya que existían dificultades para comprar ropa y otros productos. Por esta razón convenció a Francisco Esquivel, pequeño comerciante alajuelense, antiguo conocido suyo, para que se animara a establecer en Potrero Grande un almacén para la venta de ropa. “¿Es que no ves -le dijo- que no tienen ni dónde comprar calzones... ?” (Francisco Amador, testimonio oral No. 28).

El tema de la presencia chiricana en el sur de Costa Rica y su aporte a la construcción social y cultural de esta región, tendrá que ser retomado y analizado por historiadores/as y antropólogos/as. Pero sin embargo, este trabajo publicado por la Universidad Estatal a Distancia (Amador, 2008), ha logrado despertar las inquietudes de un sector social descendiente de inmigrantes chiricanos, que por una u otra razón no había sido hasta ahora suficientemente visibilizado por la historiografía nacional. Cabe agregar que recientemente un movimiento regional logró motivar la creación del “Día de la Persona Chiricana” por parte del Ministerio de Educación Pública, fecha que será celebrada todos los 26 de mayo.

ETNOGRAFÍA DE PARCELAS DE CEIBO, BUENOS AIRES

En el año 2006, realicé una etnografía en Parcelas de Ceibo, comunidad del cantón de Buenos Aires, que se encuentra en las orillas del río Ceibo en los suburbios de dicha ciudad. La entrada a Parcelas se ubica sobre la Carretera Interamericana, poco antes de llegar al puente del río Ceibo, en la ruta San José-Buenos Aires. Esta etnografía se elaboró como parte de los estudios que realiza el Instituto Costarricense de Electricidad a las comunidades afectadas por el Proyecto Hidroeléctrico El Diquís.

Al hacer las *historias de vida* de los parceleños, nos encontramos con una situación muy distinta a la de las dos comunidades anteriormente mencionadas, Curré y Potrero Grande, caracterizadas ambas por la especificidad étnica. Parcelas es un asentamiento campesino del Instituto de Desarrollo Agrario. La gente de Parcelas proviene de lugares diversos. Se fundó como resultado de un movimiento social para dotar de tierras a gente de Buenos Aires, pero muchos colonos fueron en realidad inmigrantes o hijos de inmigrantes, llegados de Pérez Zeledón y regiones aledañas. (Buenos Aires es una región de alta inmigración). Ejemplo de la proveniencia de nuestros informantes, es la lista de sitios de origen de algunos de ellos: Buenos Aires, Ceibo, Potrero Grande, Maíz de Boruca, Concepción de Pilas. Pérez Zeledón, Pacuar, El Águila, Pejivalle, General Viejo, Puntarenas, Quepos, Guaitil de Acosta y Puriscal.

La gente de Parcelas es gente que, al decir de ellos mismos, “ha rodado mucho” y al fin ha encontrado un sitio donde

detenerse: “como una piedra que paró de rodar”. Algunos han vivido antes en condiciones de precarismo y similares. Aun en medio de la pobreza, la población de Parcelas es gente satisfecha de las cosas que ha logrado alcanzar: una parcela donde cultivar y vivir, una casa, estabilidad y paz, estos son valores profundamente apreciados. Culturalmente responden a su diversidad; los hay de tradición meseteña (en su mayoría), otros son de origen indígena o chiricano, pero sobre todo, son resultado del mestizaje cultural y social del Sur. Gente sin tierra que viene de todas partes en busca de un lugar donde asentarse. En este momento su mayor preocupación es no perder lo que han logrado construir.

Por el tipo de estudio se utilizó *historias de vida* abreviadas. Aún así, fue importante usar este recurso para no perder la perspectiva de procedencia e identidad de las personas. Gracias al enfoque biográfico, fue más fácil percibir la diversidad de voces y detectar que en algunos de ellos la característica más fuerte era el desarraigo, ese haber venido “rodando y rodando”. Varias razones atentan contra la consolidación de una identidad: el corto tiempo de existencia de la comunidad, la dispersión geográfica del asentamiento, la diversidad de procedencias y la heterogeneidad cultural de los parceleros. Pese a todo, en este momento su rasgo de identidad más fuerte es sentirse en un sitio al que puedan llamar, por primera vez “suyo”. Allá, en un barrio semi rural pobre, a la orilla del río Ceibo, en las inmediaciones de la ciudad de Buenos Aires, donde dicen ellos, han logrado “echar raíz aún entre las piedras, como la palmera”, desarrollarse y crecer a pesar de todo, “como la mata de ayote” (Amador, 2007).



Figura 4

Campeños/as de Parcelas de Ceibo, asentamiento agrario del INDER en Buenos Aires, Puntarenas (2006), analizando las implicaciones de una eventual reubicación por efecto del Proyecto Hidroeléctrico Diquís. “Somos gente de muchos sitios que ha rodado mucho, y al final creíamos haber parado de rodar”.

TRES COMUNIDADES: SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS

Las tres comunidades, Curré, Potrero Grande y Parcelas, están en el mismo cantón pero son culturalmente diferentes. Curré y Potrero Grande, están cerca. Las separa tan solo un río y algunos kilómetros, pero tienen una distan-

cia cultural enorme. Lo mismo ocurre con Parcelas de Ceibo. Usted puede contar la historia de cada una de ellas sin mencionar para nada a las otras. Sin embargo, cuando se estudia la historia Curré y la historia de Potrero Grande, se observan elementos culturales comunes que tienen que ver con la tradición de la región. Por ejemplo, los viajes en bote con fines comerciales por el río Térraba hasta El Pozo (Ciudad Cortés), los mismos ranchos, las juntas, la música de acordeón, los tamales de arroz o el chilate, a pesar de ser una de ellas comunidad indígena boruca y la otra de origen chiricano. Más tarde, ambas comunidades experimentan procesos semejantes de modernización y cambio cultural, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. (El análisis integrado del cambio cultural de toda esta región, es una tarea que está pendiente y que alguien habrá de realizar en algún momento).

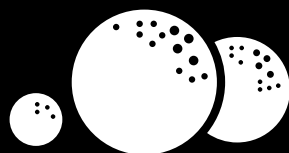
Y es que, por decirlo de algún modo, los boruca de Curré han estado allí desde siempre, los chiricanos de Potrero Grande llegaron hace un siglo, trayendo consigo un bagaje indígena todavía reciente y desde entonces no han cesado de integrarse a la sociedad nacional. Pero las gentes de Parcelas de Ceibo hace tan solo una veintena de años que iniciaron su vida de comunidad, “como la palmera que por fin echó raíz”, en un sitio a la orilla del río Ceibo, a la sombra de una institución del Estado, el IDA (hoy INDER) que dicho sea de paso, no siempre vela por ellos. Las tres, en su especificidad, son parte de un solo cantón que tiene siete territorios indígenas, y cuenta además con la presencia de chiricanos y meseteños. Las tres son piezas del mosaico humano y cultural de Buenos Aires y del sur de nuestro país. Las tres comunidades se encuentran en el mismo can-

tón, cada una construyendo una identidad distinta y una manera diferente de ser. En los tres casos, la magia de la *historia de vida*, nos ha permitido comprender los procesos de construcción histórica de cada comunidad y sus identidades. Es como si dijéramos:

¡ABRA PALABRA, pata de cabra!

El sortilegio de la narración autobiográfica, el embrujo de los relatos orales, ha servido una vez más, para desentrañar estos procesos sociales. Pero ahora, siguiendo el camino mágico de las palabras, nos iremos más al sur, hacia donde señala el curso del río Grande de Térraba, con rumbo al cantón de Osa, hacia las “tierras bananeras”.

Gentes del Sur y esferas de piedra



HISTORIAS DE VIDA EN LAS ANTIGUAS FINCAS BANANERAS, PALMAR SUR, OSA

En el 2013-2014 tuve la oportunidad de colaborar con el Museo Nacional de Costa Rica. Dicha entidad solicitó realizar estudios de algunas comunidades aledañas a los sitios arqueológicos con esferas de piedra, declarados Patrimonio de la Humanidad por UNESCO. Realicé estudios etnográficos en la comunidad de Finca 6-11, antigua finca bananera vinculada hoy a la Cooperativa SURCOOP, productora de plátano y palma africana. El propósito de estos

estudios era tener una visión a profundidad de las comunidades para optimizar la relación entre estas y el Museo Nacional, en función de los sitios arqueológicos. El estudio se realizó a partir del análisis de *historias de vida*. Estos relatos biográficos, tal y como he procedido siempre, se acompañaron con estudios históricos, contextualización económica, datos demográficos y sociales. Nuevamente la *historia de vida* aportó información valiosa para comprender la identidad de estos pueblos del Sur. Comparto a grandes líneas.



Figura 5

Casas de Finca 6-11. La Compañía Bananera cuadrículó la geografía del sur en Divisiones, Distritos, Superintendencias y Fincas. Palmar Sur fue dividido en 20 fincas. Cada finca bananera era rectangular. Unas 8 hectáreas, estaban ocupadas por el caserío, ubicado en un punto central, alrededor de la plaza de fútbol, de acuerdo con un plan industrial, racional y uniforme. Y así, bajo este patrón, están todavía hoy configuradas Finca 6 y Finca 11. Con la misma racionalidad con que se diseña una fábrica.

La Compañía Bananera y la génesis del cantón de Osa

*Cuando sonó la trompeta
Y Jehová repartió el mundo,
La compañía frutera
se reservó lo más jugoso
La costa central de mi tierra
La dulce cintura de América*

Adaptado de Pablo Neruda / Canto General.

Es con la llegada de la Compañía Bananera, que se inicia la gestación de la sociedad oseña tal y como la conocemos hoy. No estaba en la intención de la empresa bananera forjar pueblos, sino acumular riqueza a partir de la producción del banano. Sin embargo la actividad bananera demandaba grandes cantidades de mano de obra. Es por eso que la empresa bananera hace llegar gentes de Guanacaste, Puntarenas y el Valle Central, así como de otros países de Centroamérica, especialmente Honduras, Nicaragua y en menor medida de Panamá. Esta gente se suma a la población indígena de la región y a ellos se adicionan chinos, muchos de quienes eran comerciantes que se afincan en Ciudad Cortés: el Pozo, puerto fluvial sobre el río Térraba. De manera tal que a mediados de la década de 1950 tenemos una composición multiétnica de la región, tal y como informan los censos de la época (Cerdas; 1993: 152).

No es de extrañar entonces que, al recopilar *historias de vida* en Finca 6-11, encontremos gente proveniente de Guanacaste, Puntarenas y Nicaragua o hijos/as de aquellos. Sin embargo, todos ellos se consideran a sí mismos, ya no en sus identidades originales, sino como oseños, o mejor aún, en sus propias

palabras, como antiguos bananeros. Muchos habitantes de las fincas se ven a sí mismos como gente bananera, aunque la Compañía haya abandonado la región hace más de 40 años. Todavía hoy existen grupos de Facebook y bailes anuales de oseños, que añoran su pertenencia al “mundo bananero” convertido en su imaginario en la época dorada.

Memoria y deshistorización

Entre los habitantes actuales de las fincas existe un evidente desconocimiento sobre la forma en que la Compañía se apropió originalmente de las tierras, así como también de luchas y logros sindicales de generaciones anteriores de trabajadores. También se observa una visión sesgada (incompleta) acerca de las causas de la partida de la Compañía Bananera. La partida de “la bananera” se produjo en 1984, en medio de una larga huelga y un grave conflicto político laboral. Incluso autores afines al movimiento sindical coinciden en que hubo un mal manejo de aquella huelga por parte del sindicato (Rojas, 2012). Pero, por otra parte, la partida de la Compañía era la “historia de una muerte anunciada”, era el fin de un ciclo ya esperado. En realidad Palmar Sur, era el único territorio de toda la Zona Sur, en donde todavía se cosechaba banano. Todos los demás sitios ya habían sido sustituidos por palma africana. Estudios sobre el tema señalan además un mal manejo del Gobierno en la negociación de la huelga y en el cierre ó “finiquito” del contrato bananero (Royo, 2009). No obstante, la mayoría de los bananeros y sus hijos, recuerdan la época bananera como una época dorada que terminó única y exclusivamente por culpa de la acción sindical. De hecho existe una fuerte animadversión hacia la figura del sindicato, al que

se le considera responsable de todos los males de la región posteriores a la partida de la Compañía.

En realidad la salida intempestiva de la Compañía Bananera es una reedición de lo que ya había ocurrido antes en el Caribe costarricense, tal y como lo describe la historiadora Ana Luisa Cerdas (1993), y tal y como había ocurrido también en Panamá, o en Colombia, lo que lleva a Gabriel García Márquez a escribir su célebre novela *La Hojarasca* (1955), en donde alude al efecto desastroso que tuvo la Compañía Bananera sobre Macondo y en consecuencia la “hojarasca”, el caos que siguió a su partida.

La interpretación que hacen los habitantes actuales de Palmar Sur en sus historias de vida, es que “la bananera” abandonó la región obligada por el efecto nocivo del sindicato, no sin antes haberles dejado a ellos, como herederos de sus tierras, para ser utilizadas en cooperativas. Efectivamente, las cooperativas se fundaron sobre la base de gente afín a la Compañía, lo que ocurrió después de un proceso de exclusión y purga de los líderes sindicales activos durante la última huelga. De manera que las personas que quedaron en las fincas se perciben a sí mismas como elegidos por la Compañía. Así lo establecen los testimonios:

“Y los que se portaron bien... esos fue los que se quedaron y empezaron la cooperativa...” (S. C. B.).

“Vea que si era tan buena la Compañía, que nos regaló estas tres fincas...” (Fincas 2, 4 y 6) (I. A. B.).

“Ellos no tenían lugar en la Cooperativa, porque estaban fichados como personas revoltosas, conflictivas...” (S. C. B.).

Mientras esto ocurría, los líderes sindicales eran expulsados del paraíso por la espada flamígera de la Compañía.

“A algunos los dejaban en la calle, que no tenían adonde meterse. Inclusive a muchos los sacaron, con la policía, de las casas. Familias, con hijos. ... Ahí usted encontraba botado, en todas esas fincas, juegos de muebles, cocinas eléctricas que no tenían como transportarlas. ¿Sabe qué comían? Comían mójarras que salen de los canales. Y banano cocinado, así, ... con sigatoca. Eso comían, para ellos y sus hijos” (S. C. B.).



Figura 6

La intervención de la policía fue frecuente durante los movimientos huelguísticos. Durante la última huelga la policía custodió a los “rompehuelgas” y colaboró en la expulsión de los líderes sindicales. Así lo relatan las “historias de vida” recopiladas (imagen tomada de Internet).

Sea como sea, la partida de la Compañía fue un rudo golpe que significó para todos la destrucción del mundo. Las descripciones obtenidas son desoladoras. La compañía proce-

de al desmantelamiento de sus instalaciones. Más de dos mil personas sin trabajo. El cantón de Osa reduce su población en la mitad. El mundo bananero se resquebraja, las fincas fueron abandonadas, las casas quedaron vacías, la maleza crece y se apodera del paisaje. No solo se pierde el *modus vivendi* y se fractura el eje económico de la región, sino que “la bananera” era la entidad que prestaba servicios públicos tales como agua, salud, electricidad, e incluso reparación de las casas y mantenimiento de los jardines.

Paradójicamente, no existe memoria de que estos servicios fueron logros obtenidos como resultado de la lucha sindical de varias generaciones de trabajadores anteriores. Solamente uno de los exbananeros, casualmente el más viejo que entrevisté, quien laboró en la Compañía desde 1957, lo resume así en su *historia de vida*:

“A mí me decía un compañero, dígame una cosa Medina, ¿por qué es que los sindicatos pelean tanto? Si tenemos agua, escuchados dentro, casa individual.

Y le digo, vea. Esto no existe, porque la compañía quiso hacerlo... ¡no! ¡Esto es peleado! Esto es así porque el sindicato sacaba esto. No es porque la empresa quiso sacar esto. ¿Me entiende? Hubo luchas durísimas de los sindicatos.

Ah ¡yo no sabía! Ahora sí entiendo la jugada, cómo es.

Ah, bueno le dije. Eso es para que usted, si algún bananero lo oye hablar así, que no se embarque, porque esto no es cosa de la bananera”

(Heliodoro Medina Fonseca, Finca 2-4).

Don Lolo Medina, ya falleció. Pero sus palabras nos quedan como testimonio de un proceso histórico de luchas sindicales que parecen haber pasado al olvido.

Efecto de olas

Tras la partida de la Compañía Bananera, las cooperativas inician una serie de proyectos que reiteradamente fracasan. Es eso lo que hemos llamado “efecto de olas”, porque consiste en un fenómeno de oscilación: periodos de esperanza seguidos de fracaso. Momentos de auge económico y aumento de población, seguidos de quiebra, desempleo y migración. Para el caso de Finca 6-11 los proyectos que se mencionan en las *historias de vida*, asociados a este fenómeno son los siguientes:

1985 PROYECTO CACAOTERO

Fracasa por incompatibilidad genética de las especies sembradas.

1990-91 EL PROYECTO BANANERO, CORBANA

Cierra en el 2001. Los habitantes de las fincas pierden sus tierras y sus trabajos.

2003 PROYECTO PLATANERO PARA EXPORTACIÓN, SURCOOP

Intervenido por el CNP en 2007. Esto desembocó en la decadencia del Proyecto.

2009 SURCOOP. PRODUCCIÓN PLATANERA PARA EL MERCADO NACIONAL

Se da en alianza con empresarios nacionales. Todavía en vigencia pero con dificultades.

Como se comprenderá el “efecto de olas” tiene un impacto psicosocial negativo en la población, porque dificulta el emprendimiento de nuevos proyectos de desarrollo en la región. Imprime un rasgo cultural que conviene modificar.

Conflictividad actual

En los últimos años el panorama se complica más porque entran en juego otros actores, dando lugar a luchas por la tierra. Esto ocurre particularmente en Fincas 2 y 4, un sitio también conocido con el nombre de Fincas Terraba y Chánguena. Esta problemática social ha dado pie a enfrentamientos con la policía y con el empresario Echeverría Heigold, tema ampliamente difundido por la prensa y las redes sociales (Ver *La Nación*, 1 marzo 2016). El estudio de estas *historias de vida* nos habla del enorme reto nacional que significa el desarrollo del sur de Costa Rica, lo que demanda entre otras cosas, enfrentar la historia, derribar mitos y forjar nuevos sueños, nuevas actitudes y una cultura de acción y esperanza.

Es como si “tres mundos distintos”, de diferentes épocas, se dieran cita en un mismo lugar. Allí está el mundo precolombino de las sociedades cacicales con sus esferas de piedra, allí mismo está todavía hoy el mundo bananero, asumido como si fuera la edad de oro del Sur, según el imaginario colectivo de la región. Y está también ahí mismo el mundo contemporáneo, con sus olas de desesperanza, pobreza y conflicto, que van y vienen por las callejuelas de las fincas. Nos toca entonces ahora buscar, construir, soñar la esperanza, que estará aguardando al final, como en la caja de Pandora, siempre y cuando trabajemos juntos con renovada fe, para enmendar la historia.

La diversidad étnica: Una lección colateral

Uno de los aspectos que hemos aprendido es a valorar el papel de la diversidad étnica en la conformación original del cantón de Osa y del Sur, en general. Hemos dado charlas sobre este tema en diferentes sitios de la región, y en ocasiones la gente se ha sentido conmovida, cuando por fin descubre que la identidad del Sur, es la diversidad multiétnica, y que la suya es una tierra de muchos rostros y muchas culturas. Una de las experiencias más hermosas fue en la escuela de Sierpe, cuando una maestra se levantó y nos dijo, que por fin, tenía una respuesta para sus colegas de otras partes del país, cuando le preguntaban acerca de cuál era su cultura regional. Ahora podía responder con fundamentación, que su cultura es una mezcla, porque su identidad se deriva de la diversidad originaria de la región, indígena, meseteña, chiricana, guanacasteca, nicaragüense y china.

El poder mágico de las historias de vida



A modo de conclusión

Detrás de cada biografía y de cada investigación, está el trabajo profesional del investigador, la rigurosidad metodológica, las horas de estudio y reflexión para interpretar el contexto histórico, social, cultural o ideológico, en el que suceden estas historias. “La historia de vida” es sólo una estrategia para mirar la sociedad en que está inserto el hablante.

Aquí termino mis historias, este camino me llevó desde los jornaleros del café que se convirtieron en obreros constructores de túneles, hasta los indígenas bruncas de Curré, de allí a los chiricanos de Potrero Grande, a los campesinos de las Parcelas de Ceibo y siguió por las orillas del Térraba hasta llegar a las tierras de Osa, para dar con las historias vivas y palpitantes de antiguos bananeros de Palmar Sur. Son historias que nos hablan de identidades étnicas diversas, pero también, en ocasiones, del mundo del trabajo como forjador de identidades.

Estas historias de vida son ahora parte de mi historia. Nunca han sido para mí un ejercicio académico solamente. Me han conmovido y me han marcado. Las he llevado conmigo. Empecé mi vida intelectual buscando mi identidad personal, tratando de encontrar sentido a mi existencia, en aquellos cafetales tráfugas de mi niñez, en aquel Curridabat que se poblaba de espacios urbanos, mientras yo me preguntaba por mis abuelos y sus orígenes. Finalmente terminé recopilando las “historias de otros”. Y ya no fue necesario preguntar más por mi propia historia, ni tampoco por mi identidad. Todo estaba allí, mi propia historia, en otros labios, en otras voces. Todas esas historias juntas, han sido mi propia historia.

Por eso digo: ¡ABRA PALABRA, pata de cabra! Y evoco el poder de los relatos biográficos. Como si las palabras fueran mágicas, cuando en realidad, no existe otra magia que no sea la que se desprende, naturalmente, de cada historia humana; la magia de cada hombre, de

cada mujer, el prodigio de cada pueblo, de cada vida. Fui siguiendo el camino mágico de las palabras, donde se mezcla la historia con la poesía y me encontré con la gente, sus mundos y sus formas de vivir la vida. Ha sido un camino largo. Pienso que aquellos sueños de adolescente inspirados por Emilia Prieto se han cumplido. Pero dichosamente la Costa Rica profunda, todavía tiene cantos, rincones y gentes maravillosas con sus vidas y sus historias, por descubrir.

San Diego, La Unión. Enero 2018.

Bibliografía utilizada

Amador, José Luis

- 1984 Para vencer a Mazinger Z. En torno a la desaparición del cuento folklórico y otras formas tradicionales de entretenimiento. *Revista Aportes*. Agosto. 1984
- 1987 Los tuneleros. En Quesada Camacho, Juan Rafael. (Comp.). **Seminario de Tradición e historia oral**. Publicaciones UCR.
- 1991 **De jornaleros a obreros de la construcción de túneles. El caso de los tuneleros del ICE procedentes de Cachí. Un análisis de historias de vida.** Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Universidad de Costa Rica.
- 2002 **El ICE: un símbolo, cincuenta años después. Apuntes sobre la historia y cultura del ICE y sus gentes.** GEDI- ICE.
2003. **Identidad y polarización social en la comunidad indígena de Curré, ante la posible construcción de una represa hidroeléctrica.** (Etnografía) Tesis de Maestría en Antropología Social. UCR.
- 2007 **Etnografía de la comunidad de Parcelas de Ceibo.** (Estudios de impacto ambiental del Proyecto Hidroeléctrico El Diquís). Inédito.
- 2008 **Historia y tradición en Potrero Grande. Un pueblo costarricense de origen chiricano panameño.** Editorial UNED.

- 2014 **Finca 6-11 ¡A qué florezca! Situación Actual de una antigua finca bananera del sur de Costa Rica.** MNCR. Documento inédito.

Amador, José L. y Jara, Laura

- 1984 **Análisis de autobiografías de mujeres campesinas.** Publicación para el “Taller Nacional sobre la participación de la mujer campesina en las actividades productivas del sector primario” Instituto de Desarrollo Agrario. 1984.

Barnet, Miguel

- 1983 **La fuente viva.** La Habana. Editorial Letras Cubanas.
1988 **Canción de Rachel.** Madrid. Alianza Editorial.

Bertaux, Daniel

- 1989 Los relatos de vida en el análisis social 1. *Revista de Historia Oral*, No. 1. Barcelona. España.

Cerdas Albertazzi, Ana Luisa

- 1993 El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur en *Revista de Historia*, N° 28, julio-diciembre.

Gutiérrez, Coralia.

- 1990 Cómo preguntar a los empresarios de ayer: la historia oral como un recurso para construir la experiencia empresarial. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Vol. III No. 8-9. Universidad de Colima, México.

Joutard, Philippe

- 1988 El documento oral: una nueva fuente para la historia. En Acuña, Víctor. (Comp.). **Historia Oral e Historias de Vida.** San José. FLACSO.

Lewis, Oscar.

1961 **Antropología de la Pobreza. Cinco familias.**
Fondo de Cultura Económica. México.

Oliva, Mario

1985 En busca de la memoria del pueblo trabajador. (El caso de las autobiografías). **En Documentos del Primer Encuentro sobre Cultura Popular.** CENAP.

Quesada, Juan R.

1989 Historia Oral en Costa Rica. Génesis y estado actual. **Avances de Investigación No. 47.** Centro de Investigaciones Históricas. Universidad de Costa Rica.

Randall, Margaret

1983 **Testimonios.** San José. Editorial Alforja.

Rojas Valverde, Álvaro.

2012. **Memorias Rojas,** Zeta Servicios Gráficos.

Royo Antoni

2009 **Crisis de la dependencia en la zona sur. Desarrollo agrario y migraciones internas en el cantón de Osa. 1973-2000.** CIHAC. Sede del Pacífico. UCR.

Sánchez Adolfo

1990 La electrificación rural en México, informe sobre una aproximación a la historia oral. **En Estudios sobre las culturas contemporáneas.** Vol. III No. 8-9. Universidad de Colima, México.

Fuentes electrónicas

Juzgado Agrario de Zona Sur suspende desalojo de finca Chánguina.

La Nación 1 marzo 2016

<https://www.nacion.com/el-pais/vivienda/juzgado-agrario-de-la-zona-sur-suspende-desalojo-de-finca-changuina/IJAPMBL32BHPPVQKJNOLQYW2U/story/>

Policía desaloja manifestantes del puente sobre el Río Grande de Térraba

La Nación 16 febrero 2016

<https://www.nacion.com/el-pais/vivienda/policia-desaloja-manifestantes-del-puente-sobre-el-rio-grande-de-terrab/WFI4T56DPFFCHMOHZQSQ4PAHMU/story/>

Fotografía de periódico “Guardia Civil envió refuerzos a la Zona Sur”.

https://www.google.com/search?q=huelga+bananera+1984+im%C3%A1genes&tbm=isch&source=iu&ictx=1&fir=Dv2tRD6AGP6ExM%253A%252CeqkTeAgn7GiM-nM%252C_&usg=__aGw6U2ZVNDHQoa1UmQ5oxvvZAJw%3D&sa=X&ved=0ahUKEwjn4dz44YrZAhVCs1kKHZQ-NA7YQ9QEIKDAA#imgc=D46YbAlNXg3BoM:

Acerca del autor

José Luis Amador es licenciado y máster en Antropología Social (UCR). Inició su vida laboral en el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) como técnico en telecomunicaciones (1974). A medida que avanzaba en su carrera fue desplazándose al área social y cultural dentro del ICE, primero en recursos humanos y posteriormente como fundador del Museo Histórico Tecnológico de esa institución. Los últimos años laboró para el Museo Nacional de Costa Rica. Actualmente se desempeña como investigador independiente.

Ha realizado múltiples investigaciones haciendo uso de historias de vida. En cultura laboral y antropología del trabajo, ha abordado los siguientes temas;

- Análisis de la transición de un grupo de jornaleros del café a obreros de la construcción de plantas hidroeléctricas: el caso de los tuneleros de Cachí. (Tesis de licenciatura)
- Creación del programa de “testimonios orales de fundadores y antiguos funcionarios”, en el Museo Histórico Tecnológico del ICE.

Del año 2000 al presente ha incursionado en el estudio de la diversidad étnica y cultural de la Zona Sur de Costa Rica. Algunos temas abordados son:

- *Identidad* étnica de la comunidad indígena de Curre frente al Proyecto Hidroeléctrico Diquís. (Tesis de maestría)

- Historia y tradición en Potrero Grande, un pueblo de origen chiricano panameño,
- Etnografía de Parcelas de Ceibo, comunidad ubicada dentro del ámbito de afectación del PH Diquís, y
- Etnografía de antiguas fincas bananeras de Palmar Sur, Osa, aledañas a los sitios arqueológicos con esferas de Piedra.

En todas ellas se utilizó el soporte metodológico de la historia de vida.

Actualmente su trabajo sigue vinculado a la región Sur, donde también ha abordado temas como estudio de la fiesta tradicional boruca de Los Diablitos y la identidad étnica en Térraba, entre otros. Administra el grupo de Facebook PENSANDO EL SUR, espacio desde el cual realiza una labor divulgativa sobre historia y cultura de esa región.

Este libro de José Luis Amador es un viaje que nos lleva por diferentes mundos, desde los trabajadores de túnel de los proyectos hidroeléctricos, hasta los indígenas, chiricanos, campesinos y antiguos bananeros del sur de Costa Rica.

Amador es antropólogo social. En este documento nos ofrece un recuento de 30 años de experiencia profesional, utilizando el método de investigación denominado “historias de vida”.

Sobre este libro, la historiadora Carmen Murillo ha dicho lo siguiente: “A lo largo de su práctica profesional, José Luis ha enfatizado en una de las herramientas más poderosas y significativas dentro del arsenal clásico de la Antropología: la historia de vida. Con ella se lanza al encuentro de múltiples personas que, como testigos vivenciales de su tiempo y espacio, articulan el relato de sus vidas”.

¡Abra-Palabra! La magia de las palabras y las historias de vida, hace aportes metodológicos y discute cuándo y cómo utilizar la historia de vida. Expone razones para su uso, según diferentes contextos sociales y ocasiones.

